

Trabajo de Fin de Grado

EL MITO DE LAS EDADES SEGÚN OVIDIO (*MET.* I 89-150):

CUESTIONES TEXTUALES E INTERPRETACIÓN LITERARIA

The myth of the ages according to Ovid (Met. I 89-150):

textual problems and literary meaning

Alumna: Sara ARJONA CALMAESTRA (Graduada en Filología Clásica)

Director: Ángel ESCOBAR (CU Filología Latina)

Curso: 2019-2020

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Zaragoza

2020

ÍNDICE

1. Presentación	3
2. Introducción	4
3. Ovidio y su proyecto “épico”: estructura y función del libro I de <i>Metamorfosis</i>	6
4. El mito de las edades en la literatura grecolatina anterior a Ovidio	9
5. Traducción, comentario e interpretación de <i>Met.</i> I 89-150	16
6. El tratamiento ovidiano del mito	24
7. El mito de las edades como tópico literario: decadencia vs. progreso y otros contrastes	29
8. Conclusiones	35
9. Apéndice I: El discurso de Pitágoras en <i>Met.</i> XV y otros pasajes ovidianos relacionados con el mito de las edades	37
10. Resumen / <i>Abstract</i>	42
11. Bibliografía	43

“[...] this myth seems perfectly to fulfill Italo Calvino's definition of a classic: somehow we seem always already to know it even when we come upon it for the very first time” (Most 1997: 104).

1. Presentación

Ovidio es uno de los autores que hemos analizado durante nuestros estudios de Grado en Filología Clásica, tanto en las asignaturas de traducción de textos como en las de literatura. Este trabajo se ocupa del relato del mito de las “edades” o “razas” del hombre según aparece tratado en las *Metamorfosis* (I 89-150) y, de manera esporádica, en otros lugares de Ovidio (apendice I), si bien prestamos también una cierta atención a su definición en obras griegas y latinas anteriores al autor y que han influenciado su obra (*Trabajos* de Hesiodo y *Fenómenos* de Arato muy particularmente).

Haremos especial hincapié en la traducción y comentario del texto elegido, procurando su correcta comprensión, y asimismo, en capítulo aparte, en su dimensión tópica, finalizando con un breve apartado de conclusiones y con una bibliografía de obras citadas que hemos procurado se encuentre suficientemente actualizada.

Nuestra elección de tema responde al interés que el pasaje elegido ofrece dentro de la producción ovidiana y de la literatura latina en su conjunto, también por haberse convertido en referencia básica para el estudio de la evolución —moral y técnica— de la humanidad, tanto en obras propiamente literarias como de carácter histórico y filosófico.

2. Introducción

Nuestro trabajo pretende conjugar el estudio filológico del texto elegido (libro I de las *Metamorfosis*, versos 89-150) con el de carácter mitográfico y, sobre todo, con el de carácter más puramente literario, incidiendo sobre todo en el análisis del relato analizado como tópico (provisto a su vez de sus correspondientes subtópicos: la generación espontánea, el origen de la navegación, el surgimiento de la guerra, etc.). Desde este punto de vista, el mito analizado se asocia en la literatura antigua —más que ningún otro— con la expresión de la supuesta decadencia paulatina de la humanidad, en un proceso histórico lineal en principio, frente a la idea, menos corriente y de significado “antitópico”, de un progreso humano también paulatino —sobre todo en el ámbito técnico— y que parece contradecir la concepción filosófica anterior. Para el análisis de esta contraposición literaria e ideológica nos basamos en una definición bastante restringida de “tópico literario”, entendido como tropo o figura y, más concretamente, como secuencia textual reconocible por parte del lector y que, una vez aislada en el decurso, éste contrasta con secuencias literarias similares en la tradición literaria precedente y con las que la compara implícita o explícitamente, mediante un proceso que cabe calificar de “metafórico” (Escobar 2000 y 2006). No es necesario destacar aquí cómo Ovidio, educado en las escuelas de retórica de su momento, conocía perfectamente el funcionamiento de los tópicos, en general, como recurso literario, como bien acreditó en el ámbito de la elegía pero también en el de la épica didáctica en la que se inscriben sus *Metamorfosis*.

Para el análisis del texto tomamos como base la edición oxoniense de Tarrant (Oxford Classical Texts, Oxford, 2004), por ser la más reciente de *Metamorfosis* en conjunto y por ofrecer el aparato crítico más fiable en principio (sobre esta transmisión, en general, cf. ahora Escobar 2017 y Tarrant 2018). Tarrant ofrece un aparato de variantes muy breve, siguiendo así la norma de la colección oxoniense y frente al proceder de Heinsius, Burman, Edwards, Magnus, Slater y Anderson. En su esquemático estema de p. XXVII (ligero avance sobre lo que ya había indicado este mismo editor en Reynolds 1986: 276-282) utiliza letras griegas para referirse a grupos

de manuscritos ordenados por cronología (frente a la práctica editorial más ortodoxa): φ para los manuscritos del s. XII; χ para los manuscritos del s. XIII; ς para los manuscritos recientes que el editor no ha podido identificar.

Con carácter general nos basamos asimismo en el comentario clásico de Bömer (pp. 48-61, con sus correspondientes *addenda* y *corrigenda* a cargo de Schmitzer 2006: 18-21), ayudándonos a veces del pequeño comentario escolar de Campos 1970. La traducción de los textos ofrecida es nuestra, si bien la hemos confrontado en ocasiones con las de Ruiz de Elvira (CSIC), Ramírez de Verger (Alianza), Iglesias - Álvarez (Cátedra) o Fernández Corte - Cantó (Gredos).

Desde el punto de vista metodológico nos limitamos aquí a señalar que hemos procurado seguir un procedimiento filológico de corte tradicional (estudio de fuentes, análisis textual e interpretación literaria, fundamentalmente), incorporando en el capítulo 6, para la interpretación del pasaje desde un punto de vista tópico, una perspectiva de tipo estructuralista (como la que se defiende en Escobar 2000 y 2006).

Para la referencia bibliográfica seguimos el llamado 'estilo Harvard', aludiendo a ella en el cuerpo del trabajo de manera abreviada (autor/autores año: p. o pp.) y remitiendo a la bibliografía completa que se halla al final del trabajo.

3. Ovidio y su proyecto “épico”: función y estructura del libro primero de *Metamorfosis*

Publio Ovidio Nasón nació en Sulmona (*Trist.* IV 10, 8: *Sulmo mihi patria est*) el 20 de marzo del año 43 a. C y murió en Tomis el 17 d. C. (supuestamente, en la medida en que su destierro o exilio no fuera una pura invención literaria, según han defendido varios estudiosos, como últimamente Ballester¹). Ya en Roma fue discípulo de los rétores Arelio/Aurelio Fusco y Porció Latrón (Séneca el Viejo, *Controv.* II 2, 8-12), y, después de visitar Grecia (*Trist.* I 2, 77-88, *Pont.* II 10, 21 y ss.), regresó a Roma, donde ejerció brevemente la abogacía y donde, apoyado por Mesala (*Pont.* I 7, 27-28), pronto fue reconocido por sus poemas². Comenzó escribiendo elegía (*Amores*), forzosamente según la célebre *recusatio* —o, más bien, *renuntiatio*— *carminis heroï* de *Amores* I 1, pero, al llegar a la madurez, decidió emprender la composición de un epos hexamétrico extenso y unitario, un poema de honda arquitectura y sabiamente trabajado que pudiese colocarlo en la cima del género épico (dentro del subgénero didáctico) y procurarle una gloria imperecedera, lo que se plasmó en las *Metamorfosis*. En este proyecto influyó muy sustancialmente el intento por su parte de emular la obra magna de su gran modelo (Virgilio), hasta el punto de que la obra ha llegado a definirse como una especie de “palimpsesto” escrito por encima de la *Eneida* (cf. Escobar 2017). En el año 9 d. C. fue exiliado por orden del emperador Augusto a Tomis (actual Constanza, en Rumanía), a causa de la redacción de su *Ars* —y, seguramente, de su obra amorosa en general, poco edificante en opinión del Emperador— y también como consecuencia de un enigmático *error* (*Trist.* II 103-108). Durante su destierro solicitó reiteradamente un perdón —en *Trist.* y *Pont.*— que ni Augusto ni luego Tiberio quisieron concederle.

Entre la épica y la mitografía, las *Metamorfosis* constan de quince libros que contienen una "historia" completa del mundo, pasajes mitológicos que van desde el

¹ Ballester 2010; sobre *Metamorfosis*, en general, cf. R. M^a Iglesias - M^a C. Álvarez, en Codoñer 1997: 231-244.

² Hinds 1996: 1084.

surgimiento del cosmos hasta la divinización de Julio César (*ab origine mundi / ad mea... tempora* según I 3-4). Supuestamente inacabadas —como la *Eneida* virgiliana— a causa de su destierro en 9 d. C.³, son, no obstante, ya mencionadas como obra de venta en el foro (es decir, “clásica” desde una perspectiva literaria) por parte de Marcial (*Epigr.* XIV 192). La obra constituye el catálogo mitográfico más completo del mundo clásico.

El poema comienza, como es sabido, tras el brevísimo prólogo que constituyen los vv. 1-4, con el surgimiento del mundo, primera gran “metamorfosis” de las muchas que el autor referirá en su poema: el Caos se convierte en Cosmos (I 5-88). Viene a continuación el relato de las cuatro “edades” o “razas” de la humanidad, en vv. 89-150. Todo el libro I de *Metamorfosis* se construye en buena parte como relato de la “historia humana” más remota, como reflejan los episodios siguientes: Gigantomaquia (vv. 151-162), el impío infanticida Licaón (vv. 162-243), el diluvio (vv. 244-312), episodio de Deucalión y Pirra (vv. 313-415) y reaparición de los animales en la tierra (vv. 416-437). Los demás relatos del libro carecen aparentemente de esa intencionalidad histórica primordial, si bien representan de manera ocasional la emergencia de otro elemento clave en el relato hesiódico (y teocríteo, por ejemplo: cf. *Idyll.* 12, 15-16), como es el de la intervención de Amor en la historia divina (Apolo) y humana: Pitón (vv. 438-451), Dafne (vv. 452-567), Ío, Argos y Siringe (vv. 568-723), Épafo y Faetón (vv. 747-779). Según la síntesis de Van Noorden 2014: 255, “Beginning from Chaos, but omitting Love from his cosmogony, Ovid signals already that he will not blindly follow Hesiod”; y añade (256-257), “continuing with Apollo’s pursuit of Daphne after his defeat of the Python (*Met.* 1.438–51), Ovid recalls the thematic transition from the martial *Theogony* to the erotic *Catalogue of Women* [...]” (cf. en sentido más o menos afín Pérez Vega 1998: 21).

Para un análisis pormenorizado de nuestro mito y de sus muy variadas circunstancias cabe remitir a la *Mitología clásica* de Ruiz de Elvira (1982: 113-119), donde se señalan otros trabajos de conjunto sobre el tema de este mismo autor. No obstante, se trata de un relato mítico bastante extenso, difícil de sintetizar y a menudo de apariencia contradictoria, tanto en lo referente a las posibles fuentes de Ovidio como en

³ Sobre la cronología del destierro y a favor del año 9 frente a 8, cf. Ruiz de Elvira 1982: 7; respecto al supuesto carácter inacabado de *Met.* cf. últimamente Escobar 2017.

lo referente a la materia seleccionada por el propio autor y por sus coetáneos. Tras los trabajos básicos de Kubusch 1986, Brisson 1992 y similares, hay que acudir hoy a exposiciones más completas y actualizadas, como la de Van Noorden 2014 —de terminología innecesariamente oscura en ocasiones— o, con carácter más didáctico, Zanker 2017.

4. El mito de las edades en la literatura griega y en la literatura latina

El relato que analizamos recibe el nombre de mito de las “razas” o *genera* (“generaciones”, “linajes”...; así en Hesiodo, Arato y Babrio) o de las “edades” o *aetates* (Virgilio, Tibulo, Horacio); sobre esta “evolución” terminológica cf. sobre todo Baldry 1952; en nuestra opinión entraña una diferencia básica de fondo, en cuanto que el concepto de “raza” sugiere una posible sincronía que, desde el concepto de “edades” resulta más difícil de encajar y sólo parece propiciarse mediante el surgimiento de un “líder” iniciador de un periodo supuestamente mejor. Ovidio emplea ambos términos, al igual que lo harán después Germánico (c. 14 d. C.) y Avieno (c. 360 d. C.) en sus respectivos *Aratea*, según señaló Ruiz de Elvira 1982: 113. Sobre las muy diversas denominaciones de la raza de oro en las fuentes griegas y latinas (*Saturnia regna*, *Saturnia tellus*, *aurea saecula* y afines) son de especial interés los apéndices léxicos de Zanker 2017: 204-210.

El mito que analizamos en este trabajo aparece reflejado por primera vez en *Los trabajos y los días* de Hesiodo (vv. 106-201), un relato extenso y complejo que fue debidamente comentado en sus aspectos lingüísticos y literarios más importantes en el clásico trabajo de West 1978, siempre de referencia, si bien hay aportaciones más recientes como las de Ercolani 2010 o Canevaro 2012. Hesiodo describe en él el deterioro paulatino de la humanidad y acaba con una exhortación a su generación (personificada en su corrupto hermano Perses), advirtiéndole de un futuro aún peor. Esta idea de decadencia progresiva entraña en principio una noción pesimista sobre el desarrollo de las relaciones éticas y sociales de la humanidad. Es muy destacable que Hesiodo intercala, entre las razas de bronce y de hierro, la edad de los héroes o semidioses (“más justa y mejor” que las razas metálicas según v. 158: *δικαιότερον καὶ ἄρειον*), de modo que distingue finalmente cinco etapas (sobre su uso de los numerales cf. Lima 2020): una raza de oro (vv. 109-110: *χρύσεον... γένος... ἐποίησαν...*) de hombres mortales u bienaventurados por su felicidad que se convertirán finalmente en démones benignos, una raza de plata ya violenta y desatenta en el culto divino, destruida

por Zeus y que habitará finalmente un bienaventurado subsuelo (ambas quizá referidas en realidad a los dioses en la concepción inicial de Hesiodo, Most 1997: 107), una raza de bronce creada por Zeus y entregada aún más a la violencia (v. 144: ποίησ'), la raza de los héroes y la raza de hierro (la tres referidas a los seres humanos en la concepción inicial de Hesiodo, desde una clave homérica, según Most, *ib.*). La raza de hierro se caracterizará por su envejecimiento prematuro (ya que sus miembros tendrán blancas sienes al nacer) y por su propensión a la injusticia y a la envidia. Aidós y Némesis huirán de la tierra finalmente (v. 200).

Dentro de la concepción hesiódica los cinco linajes son sucesivos en el tiempo y nunca “cíclicos”, pese a la “interrupción” en el proceso degenerativo que representa la raza de los héroes o semidioses, que en parte morirán en Tebas o Troya y en parte recalarán en las Islas de los Bienaventurados (West 1978: 106-121, 173); este paréntesis heroico sería una invención o innovación hesiódica en opinión de Griffiths 1958: 92: “already in Homer [...] the idea of a superior past is expressed. It seems likely [...] that the Homeric age itself (as distinct from Nestor's retrospect) is represented by Hesiod's “race of heroes” and further that this race is what Hesiod has himself interpolated into a scheme of metallic races, since the ‘race of heroes’ is not only non-metallic but also cuts across the pattern of degeneration”. No obstante, las raíces o, al menos, las influencias orientales del relato han sido señaladas desde hace tiempo: tras, por ejemplo, Griffiths 1958: 93 (“the myth of the gold and silver ages was not invented by Hesiod himself, but was derived by him from ancient Near Eastern tradition”), cf. West 1978: 174, quien considera —*ib.*— que todo el mito de las edades cuenta con “striking oriental parallels”, entre los que señala el *Avesta*, *Daniel* II 31 y ss., pasajes de literatura judía tardía y bastantes paralelos sumerios y babilonios, de modo que —West 1978: 176— “a historical connection of some kind must be assumed. That the myth originated in Greece is improbable” y que —*ib.* 177— “Mesopotamia is a likelier place of origin”. Una última aportación a este respecto apunta más bien hacia influencias egipcias, “filtradas a través de la cultura minoica-micénica—, y no, como por lo general se viene sosteniendo, de Mesopotamia” (Lazcano 2020, quien remite a materiales tradicionales como los recogidos en los Αἰγυπτιακά de Manetón, s. III a. C.).

Hesiodo ofrece como relato alternativo para lo referente al origen de la humanidad el de la creación de Pandora (acerca de la interferencia con el mito de las edades que representa la figura de Prometeo, con su doble desacato a Zeus, sobre todo al restituir a

los hombres el fuego y propiciar así el castigo que representó Pandora, acaso durante la edad de plata, cf. Ruiz de Elvira 1982: 116-117). Este rasgo no pasa a Ovidio: según Van Noorden 2014: 248, “the possibility of choosing between alternative perspectives is a point particularly felt in the *Works and Days* itself, in that Hesiod introduces the myth in the *Works and Days* as a ἕτερο[ς] λόγος[ς] (106) after the story of Prometheus and Pandora. Pandora, however, does not feature in the *Metamorphoses*”; y añade (250): “[...] Ovid perhaps subordinates Pandora to the races because the aetiology of the former is less easy to counter; according to Ovid’s rewriting of metallic scheme, as I have shown, the entire hierarchy can be undone (gold is in fact even worse than iron) and, as his Pythagoras will emphasize, in the metamorphosis of human experience, nothing is final”.

Platón se sirve del mito hesiódico sobre todo en la *República*, 415ab y 546e-547b, aludiendo a los linajes de oro, plata, bronce y hierro como simultáneos: se hallan presentes en gobernantes, auxiliares, labradores y demás artesanos, respectivamente, según la traducción del pasaje que ofrece Fernández-Galiano; por lo demás, la descendencia respectiva de cada linaje puede diversificarlo, de modo que, de acuerdo con el primer pasaje citado, “puede darse el caso de que nazca un hijo de plata de un padre de oro, o un hijo de plata de un padre de oro”; según el segundo, la mezcla entre linajes es causa de “anomalía” y de “discordia”⁴. De este modo, Platón refleja un elemento esencial del relato antiguo, como es el de la dimensión diacrónica y también sincrónica —vale decir: ética— del mito. En *Político* 271a-273e hace referencia a las razas bajo el mandato de Cronos y de Zeus (272b), siempre dentro de un contexto irónico (Dillon 1992) y difícil de descifrar (cf., últimamente El Murr 2010).

Dentro del mismo ámbito filosófico, interesa destacar cómo, según ha recordado Van Noorden 2014: 232 y n. 119, se atribuye a Aristóteles la información según la cual la tiranía de Pisístrato se conoció después como ‘dorada’ (*Ath. Pol.* 16, 7; cf. Zatta 2010), recurso que sancionará mucho después Lactancio, *Div. Inst.* 7.15, al señalar que sus tiempos se considerarán ‘dorados’ por parte de quienes sufran peor suerte futura.

⁴ Cf. *Leg.* 663e-664a, *Arist., Pol.* 1264b, Hernández de la Fuente 2016 y, sobre *Prot.* 320d-322d y la relación entre Zeus y la justicia, Konrádová 2018; según Proclo en sus *Comentarios a la República* (ed. Kroll, vol. II, pp. 74-75), Orfeo habría distinguido tres clases de hombres (los de oro, los de plata y los titanes).

Sobre las razas de la humanidad teorizará sobre todo, con posterioridad a Hesiodo, Arato en sus *Fenómenos* (vv. 96-136). Arato distingue tres edades (oro, plata y bronce), introduciendo como elemento esencial en la paulatina huida de los dioses la catasterización final de Dike / Justicia. Dike (sustituida por Astrea sólo por Ovidio, en *Met.* I 149-150) es, propiamente, el bien que genera la felicidad entre los hombres, antes de huir y de catasterizarse en la constelación de Virgo (mientras que su simbólica balanza se convertiría en la constelación de Libra). Es muy reseñable que, según el relato de Arato, huye al cielo cuando llega la raza de bronce, horrorizada cuando los hombres fabricaron armas y se alimentaron de carne de animales (en la única catasterización voluntaria relatado por el poeta helenístico: Ciano 2016), mientras que, según la versión ovidiana (más próxima en esto a Hesiodo), Astrea abandonó la tierra empapada en sangre cuando llegó la edad de hierro, última de las edades (Ruiz de Elvira 1982: 115 y 117); los demás dioses habrían dejado de convivir con los hombres al acabar la de oro (Ruiz de Elvira 1982: 115), época gobernada por Afrodita según Arato, bajo la influencia en esto del filósofo Empédocles (cf. Nelis 2004)⁵.

Se observan referencias al mito en varios autores latinos anteriores o contemporáneos de nuestro poeta, tanto en prosa como en verso. Entre los prosistas destacan (aparte de una dudosa atribución humanística a Fabio Píctor: *Aurea aetas primo ortu generis humani fuit sic dicta, quod posterioribus saeculis comparata aequae atque aurum inter metalla effulsit*), sobre todo,

-Cicerón: según observa Van Noorden 2013: 207-208 en relación con la traducción ciceroniana de los *Fenómenos* arateos, “only three fragments survive from Cicero’s translation of the races narrative. Particular weight has been put on *Aratea* fr. XVII Buescu (*malebant tenui contenti uiuere cultu* – ‘they preferred to live content with a modest way of life’) as a ‘philosophical recodification’ of Aratus’ Golden Age as life in accordance with nature. Another fragment (fr. XVIII Buescu) refers to a feature not found in Aratus, the ‘sudden springing up’ of an ‘iron brood’ (*ferrea tum uero proles exorta repentest*); todo ello indicaría “his engagement in ‘the nascent debate between primitivism and progressivism which divided intellectuals under the Republic’”. La

⁵ Entre los autores posteriores a Arato destaca, en griego y a finales del s. I d. C., Babrio; también hay referencia al mito en el segundo libro de las *Haliéuticas* de Opiano (c. 180 d. C.) y en Pausanias, V 7, 6 (s. II d. C.). Sobre los oráculos sibilinos y su similitud con el relato de Hesiodo, así como sobre la diferenciación moral entre hombres justos e injustos como innovación judeo-cristiana del mito de las edades, ausente en la concepción babilónica y en la hesiódica griega, cf. Nieto Ibáñez 1992.

lectura ciceroniana conjuga, diríamos por tanto, la lectura histórica del mito y la de carácter ético que hemos visto aflorar en Platón.

Entre los poetas destacan los testimonios de

-Catulo 64, vv. 384-408: es la pesimista conclusión del célebre epilio, que finaliza con esta secuencia, basada en la degeneración final del ser humano —ajeno a la *pietas*, entregado al fratricidio e incapaz de distinguir entre *fanda* y *nefanda*— tras la desaparición de la edad heroica y tras la aversión hacia la *iustifica mens deorum*.

-Lucrecio: en su relato acerca de la humanidad primitiva (*De rerum natura* V 783-1457, esp. 925 y ss.) culpa al ser humano por el aumento de las guerras y por la decadencia moral, que le hace preocuparse tan sólo del oro y la púrpura. El hombre primitivo mantiene una lúgubre lucha con las bestias salvajes por una existencia que, física y moralmente, se va deteriorando y que ocasionalmente se ve diezmada por la *uis morborum*, como ilustra la peste de Atenas que culmina la obra. Según Keller 1951: 186-188, el progreso técnico es para Lucrecio evidente, pero insuficiente: “his judgment is that all this has failed to make men happier [...] he sounds much like an apostle of progress. But from the moment when he begins to judge the value of man's advances, his view is very pessimistic indeed [...] The pleasure derived by men from material advances has not been increased, and since it is pleasure which is the only legitimate goal of men's striving, there has been no significant change, and certainly no progress from an Epicurean standpoint [...] In modern terms, pleasure and happiness being among the accepted tests of progress, we should say categorically that Lucretius was certainly far, therefore, from believing in progress”. La conclusión de Lucrecio sería pesimista, aunque por motivos distintos de los hesiódicos. A similar conclusión llega Van Noorden 2014: 205, basándose en pasajes como V 1430-1435. Según Beye 1963: 160, el relato lucreciano “appears to be a formal exposition of the Epicurean conception of progress, which is essentially optimistic. However, the poetic setting for this doctrine seems rather to evoke the pessimistic mood of Hesiod's description of the Ages of Man”; y añade en p. 168: “The fundamental difference in point of view is that Hesiod saw change in man, bringing him always into a worse moral condition, whereas Lucretius seems to have conceived of man unchangeable” (remitiendo a III 307-22, “where Lucretius implies that there is an element in the human psyche that nothing, not even education, can alter”). En cualquier caso, esa herencia del *hominum genus* no impediría en principio, según el final del pasaje citado, una vida propia de dioses (III

322: *ut nil impediatur dignam dis degere uitam*).

-Virgilio: *Ecl.* I, IV, *Georg.* I 118-159, II 150-152, 173, 473-474, 536-540, *Aen.* VI 792-797 (en relación con Augusto, presentado por Anquises), VIII 314-336; cf. Ruiz de Elvira 1982: 115, Barker 1993, Ruiz Arzálluz 1995, Perkell 2002, Nelis 2004, Houghton 2018.

Ya en *Ecl.* I aparece Augusto —*deus*— como adalid de los nuevos tiempos, aparentemente provistos de justicia hacia parte de la población (Tíro vs. Melibeo). La interpretación irónica del *puer* de la égloga IV (Octavio) y de su *novus ordo saeculorum*, apuntada por Brisson 1992, ya fue criticada por Bardon en su día (1994). Virgilio sólo parece distinguir en realidad dos edades: la de oro o “reinado de Cronos/Saturno”, equivalente a la primera de Hesiodo, y la de Júpiter, equivalente a las razas segunda a quinta de Hesiodo y que comienza cuando Júpiter destrona a su padre (Ruiz de Elvira 1982: 114). Según Virgilio, Justicia huye durante el reinado de Júpiter y es precisamente esa huida la que tiene un efecto positivo en última instancia: propicia el advenimiento de la civilización humana, fruto del esfuerzo (*labor improbus*) y del ejercicio de las *artes*, que permiten al hombre superar la miseria y, de ese modo, sobrevivir e incluso progresar. Esta visión que ofrecen las *Geórgicas* sería una “tesis absolutamente original de Virgilio” según Ruiz de Elvira 1982: 115. En opinión de Rider 2016: 109-113 (“The Golden Age inverted”), “Vergil tempers Lucretius’ optimism in the power of reason with an understanding of Hesiodic contingency, and shows the limits of human agency in achieving a ‘life like the gods’”.

-Tibulo: destacan pasajes como I 3, 35-48, I 10, 1-2 (*Quis fuit, horrendos primus qui protulit enses? / Quam ferox et vere ferreus ille fuit!*; el tópico del *primus inuentor/repertor* o πρώτος εὑρετής precede la mención, al igual que en el último texto citado; III 2, 1-4), II 3.35-46 y 63-74, III 2, 1-4 (*Qui primus caram iuueni carumque puellae / eripuit iuuenem, ferreus ille fuit; / durus et ille fuit, qui tantum ferre dolorem, / uiuere et erepta coniuge qui potuit*). Según Van Noorden 2014: , en Tibulo “gold is connected with an unrecoverable, private rural idyll, and iron with current urban decay, each image rewritten from the perspective of the elegiac lover”. Es obvia la diferencia de perspectiva respecto a Ovidio y su denostada —por corrupta— *aurea Roma*.

-Horacio: en su *Epod.* 2, vv. 1-2, encarece indirectamente el *otium* de la *prisca gens mortalium*; en su *Epod.* 16, que arranca en vv. 1-2 con un significativo *Altera iam teritur bellis civilibus aetas, / suis et ipsa Roma viribus ruit*, se refiere sólo a oro, bronce

y hierro —sin numerales (Ruiz de Elvira 1982: 114)— en su conclusión (vv. 63-65): *ut inquinavit aere tempus aureum, / aere, dehinc ferro duravit saecula, quorum / piis secunda vate me datur fuga* (cf. vv. 41-42, 51-52, Van Noorden 2014: 206). El epodo 16 de Horacio ha solido interpretarse, a su vez, como una respuesta pesimista a la cuarta égloga virgiliana: los ciudadanos han de huir en busca de las Islas Afortunadas, donde aún persiste la edad de oro, según vv. 15-38 (en general cf. Watson 2003 *ad loc.*, Moralejo 2007: 554-558). También ofrece pinceladas relacionadas con nuestro tema en *Carm.* III 6, al referirse a la bravura de unos ancestros que soportaron las guerras púnicas (IV 2, 39-40): los que encarnaban propiamente la esencia romana en el s. II a. C. En general, como ha mostrado Zanker 2010, Horacio advirtió lo problemático que era el concepto de edad dorada y optó por aplicar y adoptar su propia terminología a la descripción del mito.

No podemos detenernos en testimonios posteriores a Ovidio, ni siquiera en la medida en que puedan emplear fuentes anteriores a nuestro autor y que, por tanto, podrían ser compartidas⁶. Los textos coinciden en distinguir entre tres y cuatro razas, con la excepción de la *Mathesis* de Fírmico Materno, s. IV d. C., que, pese a no mostrar influencia alguna de Hesiodo, ofrece cinco (Most 1997: 105-106)⁷.

Se trata, en suma, de un mito esencial y que, en última instancia, se han planteado de un modo u otro, con mayor o menor extensión, prácticamente todos los autores antiguos de cierta relevancia anteriores a Ovidio.

⁶ Así, Calpurnio Sículo (med. s. I d. C.) en sus *Églogas* (I 33-88, IV 5-8), Séneca en *Fedra* (vv. 525-539) y *Octavia*, si bien el elogio de la nueva Edad de Oro que se iniciaba con la subida al trono de Nerón también está presente en el *De Clementia* y en la *Apocolocyntosis*, Juvenal VI 1-24, Tácito (en referencia al nacimiento de las leyes como consecuencia de la pérdida de la inocencia propia de la mítica edad en la que las leyes no eran necesarias: *Ann.* III 26), el poeta anónimo de las *Églogas de Einsiedeln* (II 21-24), Claudiano en *Contra Rufino* (45-64) y en el *Elogio de Estilicón* (II 344 y ss.; cf. Marrón 2007: 288), Ausonio en sus *Epístolas* (12, 27-30) o Boecio (Ruiz de Elvira 1982: 113), por no entrar ya en los abundantes ecos observables en la literatura cristiana; cf. además Grimal 1979: 146, Iglesias Zoido 1999: 274, Sverdlhoff 2015: 17; sobre pervivencia del mito cf. también, por ejemplo, Vilà 2008.

⁷ Cf. También Babrio había distinguido cinco razas (Ruiz de Elvira 1982: 114).

5. Traducción, comentario e interpretación de *Met.* I 89-150

*Aurea prima sata est aetas, quae uindice nullo,
sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat* 90
*poena metusque aberant, nec uerba minantia fixo
aere ligabantur, nec supplex turba timebat
iudicis ora sui, sed erant sine uindice tuti.
nondum caesa suis, peregrinum ut uiseret orbem,
montibus in liquidas pinus descenderat undas,* 95
*nullaque mortales praeter sua litora norant;
nondum praecipites cingebant oppida fossae;
non tuba directi, non aeris cornua flexi,
non galeae, non ensis erat; sine militis usu
mollia securae peragebant otia gentes.* 100

91-93 *hab. MN^{2m}U^{3m}B^{3m}F⁴L^{lm} : om. Ω (fort. recte)*. La presencia marginal de los versos 91-93 en los manuscritos medievales, a excepción de M, sugiere en buena medida —como entiende el editor con su habitual *fortasse recte* (cf. v. 132)— que podría tratarse de una glosa, si bien el sentido del pasaje y el siempre abundante estilo de Ovidio apenas permite autorizar la seclusión. La presencia del pasaje en Planudes (Ruiz de Elvira) es argumento que, en este caso, carece quizá de peso.

91 *minacia M^{ac}*. Es variante desaconsejada por la distribución de códices.

92 *legebantur F⁴x (Heinsius)*. Es *facilior*, así como variante desaconsejada por la distribución de códices; cf. además la posible falta por anticipación que sugiere el v. 104 (*legebant*).

99 *erant Bern x (Heinsius)*, cf. Tib. I 10, 9 (*non arces, non uallus erat*). El criterio sólo puede determinarlo en este caso el *usus scribendi* ovidiano, que se supone bien conocido por Tarrant; *erant* admite Ruiz de Elvira.

La primera edad creada⁸ fue la de oro, que sin intervención alguna,
 por su propia voluntad⁹, sin ley, honraba¹⁰ la lealtad y lo recto.
 El castigo y el miedo estaban ausentes, las palabras que amenazan
 no se fijaban a buril en bronce¹¹, ni la suplicante multitud temía
 el ademán de su juez, sino que sus integrantes estaban, sin intervención, a seguro.
 Todavía¹² el pino¹³ herido¹⁴ en sus montes no había —para visitar un orbe extraño—
 descendido hasta las claridades del agua
 y los mortales no conocían sino sus propias playas¹⁵.
 Aún no ceñían fortalezas los precipicios de las fosas;
 no existía la tuba de recto bronce, ni las cornetas de curvo,
 ni los cascos, ni las espadas: sin empleo de soldados
 las gentes pasaban sin sobresaltos su muelle ocio¹⁶.

⁸ Lit. *sata*, ‘sembrada’, sc. *aetas*. Según observa Van Noorden 2014: 230, “the Silver and Bronze are *proles* (‘offspring’ or ‘generation’ 114, 125). Ovid then introduces ‘the last one, of iron’ implicitly as *proles* (by agreement with the feminine nominative adjective in *de duro est ultima ferro* 127) but immediately terms it an ‘age’ – ‘straightaway all evil burst into this age of baser vein’(*aeuum* 128)”. A la *aurea gens* se refería Virg. en *Ecl.* IV 9, al *tempus aureum* Horacio en su *Epod.* 16.

⁹ Cabe remitir al célebre pasaje de Virg., *Ecl.* IV 45, también signo de la edad dorada: *sponte sua sandyx pascentis uestiet agnos*.

¹⁰ Lat. *colebat*, ‘cultivaba’; respecto a *sponte sua* señala Van Noorden 2014: 237: “Ovid first uses the phrase *sponte sua*, the established Latin translation of ἀντόματος, to assert, not spontaneous nourishment, but spontaneous moral rectitude (*Met.* 1.90 – his Latin predecessors in transferring the motif to the question of law, although they go in other directions, are Lucretius *DRN* 5.1147 and Virgil *Aen.* 7.203–4). Cf. v. 101: *quoque* referido entonces a la tierra.

¹¹ Este rasgo puede considerarse ovidiano y dirigido a un lector acostumbrado a las prácticas de una sociedad tan judicializada como la romana.

¹² Cf. *nondum* también en 97; Ovidio recurre en cambio a *tum primum* en el caso de la edad de plata.

¹³ Lit. *pinus*: material para futuras naves; la sinécdoque es habitual en poesía para aludir a una nave, símbolo del progreso humano —y de la audacia del hombre— desde la invención de la nave Argo; cf. ya Hes., *Op.* 236 y ss.

¹⁴ Lit. *caesa*, ‘cortado’, ‘talado’.

¹⁵ Ovidio reitera el uso del posesivo en estos versos, sugiriendo el carácter autóctono —y no foráneo— de muchos elementos vitales para la población más primitiva.

¹⁶ Cf. Virg., *Aen.* VIII 325: *Saturnus placida populos in pace regebat*.

ipsa quoque immunis rastrisque intacta nec ullis
saucia uomeribus per se dabat omnia tellus;
contentique cibus nullo cogente creatis
arbuteos fetus montanaque fraga legebant
cornaque et in duris haerentia mora rubetis 105
et quae deciderant patula Iouis arbore glandes.
uer erat aeternum, placidique tepentibus auris
mulcebant Zephyri natos sine semine flores.
mox etiam fruges tellus inarata ferebat,
nec renouatus ager grauidis canebat aristis. 110
flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant,
flauaque de uiridi stillabant ilice mella.

Postquam Saturno tenebrosa in Tartara misso
sub Ioue mundus erat, subiit argentea proles,
auro deterior, fuluo pretiosior aere. 115
Iuppiter antiqui contraxit tempora ueris
perque hiemes aestusque et inaequales autumnos
et breue uer spatiis exegit quattuor annum.

114 subiit *Bern Par* $H^{ac}(S)$ BGP : -iitque $\Delta(N^c)$ G^{25} : -i(i)t hi(n)c $H^{2c}F^dL$. La admisión de variantes afectaría probablemente a la puntuación del pasaje en su conjunto.

La propia tierra también¹⁷, exenta¹⁸, intacta del azadón,
sin llaga de reja alguna¹⁹, por sí misma lo daba todo;
y, satisfechos con los alimentos producidos sin fuerza de nadie,
recogían los frutos de los madroños, las fresas de los montes,
los frutos del cornejo, las moras agarradas a los duros zarzales
y las bellotas que caían del árbol anchuroso de Júpiter²⁰.

La primavera era eterna y placidos céfiros²¹ con tibia brisa
acariciaban flores nacidas sin semilla;
luego además la tierra sin arar²² producía mieses
y el campo, sin paréntesis, blanqueaba de preñadas espigas;
ya corrían ríos de leche, ya de néctar,
y la rubia miel goteaba de la verde encina²³.

Después de que, enviado Saturno al tenebroso Tártaro,
el mundo estaba bajo Júpiter, sobrevino la stirpe de plata,
peor que el oro, más valiosa que el rubio bronce²⁴.
Júpiter contrajo la duración²⁵ de la antigua primavera
y mediante inviernos y veranos, otoños desiguales
y una breve primavera encorsetó el año en cuatro tramos²⁶.

¹⁷ Cf. v. 101; el adverbio puede referirse a *per se*.

¹⁸ El término *inmunis* es jurídico, como señala Campos 1970: 22, *ad loc*.

¹⁹ Cf. Séneca, *Oct.* 413-414.: *uomere immunem prius / sulcare terram*; para el sintagma siguiente cf. Virg., *Georg.* I 127: *ipsaque tellus omnia liberius, nullo poscente, ferebat* (cf. II 10: *nullis cogentibus*).

²⁰ Es decir, de la anchurosa encina (cf. Virg., *Ecl.* I 1), *quercus* o *fagus*.

²¹ Lat. *Zephyri* (gr. *Ζέφυρος*, dios que representa el viento del oeste, hijo de Astreo y de Eros).

²² Cf. Hor., *Epod.* 16, 42, con el mismo sintagma.

²³ Sin ser producida, se entiende, por las hacendosas abejas (Campos 1970: 24, *ad loc.*; cf. *Am.* III 8, 39, Virg., *Georg.* IV 1, Tib. I 3, 45).

²⁴ Ovidio, retóricamente, compara la nueva edad con sus dos extremos. Cf. ya Hes., *Op.* 127.

²⁵ Lit. *tempora*.

²⁶ Según la mitología griega, el paso de las estaciones fue establecido por Zeus según el tiempo que su hermana Deméter pasaba junto a su hija Perséfone; cuando Perséfone y Deméter estaban juntas (primavera y verano) era cuando en la tierra volvían a florecer los campos, y el tiempo que pasaba junto a Hades en el inframundo (otoño e invierno) era tiempo de depresión. Virg., *Georg.* I 45 aplica el adjetivo *incertos* a los meses otoñales.

tum primum siccis aer feruoribus ustus
canduit et uentis glacies astricta pependit; 120
tum primum subiere domus (domus antra fuerunt
et densi frutices et uinctae cortice uirgae);
semina tum primum longis Cerealia sulcis
obruta sunt, pressique iugo gemuere iuuenci.
Tertia post illam successit aenea proles, 125
saeuior ingeniis et ad horrida promptior arma,
non scelerata tamen. de duro est ultima ferro.
protinus inrupit uenae peioris in aeuum
omne nefas; fugere pudor uerumque fidesque,
in quorum subiere locum fraudesque dolique 130
insidiaeque et uis et amor sceleratus habendi.
uela dabat uentis (nec adhuc bene nouerat illos)
nauita, quaeque diu steterant in montibus altis
fluctibus ignotis exultauere carinae;
communemque prius ceu lumina solis et auras 135
cautus humum longo signauit limite mentor.

125 illas (B^{ac})L. Es variante *ad sensum*.

132 dabat $M^{ac}NU F^d GL^{ac}$: -nt Ω , *fort. recte*. El *dabant* es admitido por Ruiz de Elvira; es también cuestión de *usus scribendi* ovidiano, si bien el contexto y la proximidad de *nauita* invitan a aceptar el singular.

134 exultauere *Bern* \emptyset : ins- Ω . La variante elegida puede considerarse *dificilior*.

135 auras *Bern* (*Par*) (M^{ac}) $NU^{2C}P$: -(a)e Ω . El sintagma *lumina aureae* parece más bien insólito.

Entonces, por primera vez²⁷, el aire quemado por secos ardores se puso candente
y el hielo se cernió contraído por los vientos.

Entonces, por primera vez, se metieron en casas²⁸: sus casas fueron
las grutas, los apretados arbustos y ramas atadas mediante cortezas.

Entonces, por primera vez, las semillas de Ceres fueron enterradas
en largos surcos y los toros gimieron oprimidos por el yugo.

Como tercera, después de ésta, sucedió la stirpe de bronce,
más cruel por su talante y más dispuesta para las horribles armas,
aun no llegando a ser, sin embargo, criminal. De duro hierro es la última²⁹.

Acto seguido irrumpió todo delito en la edad de peor metal³⁰:
huyeron el pudor, la verdad y la fidelidad;
en su lugar se colaron las mentiras, los engaños,
las traiciones, la violencia y el criminal deseo de poseer³¹.

Daba velas a los vientos el marinero, sin conocerlos apenas, y las quillas
que³² se habían erigido largo tiempo en los altos montes saltaron sobre olas ignotas,
y el precavido agrimensor marcó con larga linde un suelo
antes comunal como las luces del sol y los aires.

²⁷ Cf. asimismo vv. 121 y 123.

²⁸ Según señala Van Noorden 2014, “Ovid seems to have registered Hesiod’s sudden use of the term οἶκος, for he repeats its Latin equivalent” y “the resulting irony is that the one age in Hesiod’s account which seems to involve areal decline in material and moral standards is the one that furnishes a ‘progressive’ account on an anthropological reading”. Para el pasaje siguiente cf. Lucr. V 955-956.

²⁹ La transición se produce a mitad de verso y no se refleja mediante sangrado. Obviamente, la edad anterior (*aenea proles*) podía resultar “conflictiva” en un contexto político augusteo... La vinculación de la violencia con el elemento férreo se halla igualmente dos pasajes paralelos de Tibulo (ambos vinculados a un *primus inuentor*): I 10, 1-2 y III 2, 1-4.

³⁰ La misma inmediatez en Virg., *Georg.* I 513-514, Hor., *Carm.* III 6, 46; cf. Campos 1970: 27, *ad loc.*

³¹ Lit. *amor habendi*, fórmula evocadora de la tradicional *libido* asociada a la ambición de poder en los orígenes de Roma (Enio, Salustio, Livio), si bien de significado más restrictivo en principio (cf. Virg., *Aen.* III 57: *auri sacra fames*, VIII 327: *et belli rabies et amor successit habendi*).

³² Cf. Arato, *Phaen.* 111-112, Virg., *Ecl.* IV 38-39, Tib. I, 3, 37-40 y, en el propio Ovidio, *Fast.* I 339-340 (*nondum pertulerat lacrimatas cortice murras / acta per aequoreas hospita naus aquas*).

*nec tantum segetes alimentaue debita diues
 poscebatur humus, sed itum est in uiscera terrae
 quasque recondiderat Stygiisque admouerat umbris
 effodiuntur opes, inritamenta malorum.* 140

*iamque nocens ferrum ferroque nocentius aurum
 prodierat; prodit bellum, quod pugnat utroque,
 sanguineaue manu crepitantia concutit arma.
 uiuitur ex rapto. non hospes ab hospite tutus,
 non socer a genero; fratrum quoque gratia rara est.* 145

*imminet exitio uir coniugis, illa mariti;
 lurida terribiles miscent aconita nouercae;
 filius ante diem patrios inquirat in annos;
 uicta iacet pietas, et uirgo caede madentes
 ultima caelestum terras Astraea reliquit.* 150

Y no sólo se exigían las cosechas y los alimentos, como deuda,
al rico suelo, sino que se llega hasta las entrañas de la tierra
y se desentierran los recursos, acicate de malos,
que ella había escondido y acercado hacia las sombras de la Estigia.
Y ya había surgido el nocivo hierro y, más nocivo que el hierro, el oro;
surge la guerra, que mediante ambas cosas lucha,
y con mano sangrienta hace chocar las crujientes armas.
Se vive del robo. El huésped no se halla protegido del huésped,
ni el suegro del yerno; incluso el favor entre hermanos es infrecuente.
El hombre amenaza con la destrucción de su esposa, y ella con la del marido;
las terribles madrastras preparan los lívidos acónitos³³;
el hijo indaga antes de tiempo en los años de su padre³⁴.
Vencida yace la piedad³⁵, y la virgen Astrea³⁶ —después de hacerlo todos los celestiales—
abandonó las tierras empapadas en crimen.

³³ 'Lívidos', por traslación (del tipo *pallida mors*), en cuanto que producen la lividez de la muerte gracias a su veneno. Para los efectos de las madrastras y sus acónitos cf. Virg., *Georg.* II 128, Ov., *Met.* VII 404-419.

³⁴ En cuanto posible heredero de su fortuna, se entiende; *ante diem*, entiende Campos 1970: 30, *ad loc.*, se referiría a *diem fatalem* o *supremum*, esto es, el de la muerte.

³⁵ Entre los hombres y en la relación entre hombres y divinidad, parece poder entenderse.

³⁶ Astrea, hija de Zeus y de Temis (cf. Ruiz de Elvira 1982: 192-193, n. 6). Cabe comparar sobre todo Arato, *Phaen.* 100-136, quien sitúa el episodio al comienzo de la edad de bronce y sitúa luego a la diosa en la constelación de Virgo, Catulo 64, 382-408, Virgilio, *Georg.* II 473-474: *extrema per illos / Iustitia excedens terris uestigia fecit* (cf. *Fast.* I 249-252: *nondum Iustitiam facinus mortale fugarat / (ultima de superis illa reliquit humum) / proque metu populum sine vi pudor ipse regebat; / nullus erat iustis reddere iura labor*) con Mynors 1990: 165; en general, sobre el vuelo de Dike, cf. Landolfi 1996. El proceso se invierte en *Ecl.* IV 6: *iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna*. Su fuga se ve precedida, al inicio de la misma edad, por la de otras divinidades o valores (129: *fugere pudor uerumque fidesque*). Según observa Van Noorden 2014: 210: "Germanicus seals a suggested connection between the Maiden Astraea and Augustus when at *Aratus* 558-60 he presents Augustus'catasterism in terms strongly reminiscent of the Maiden's departure".

6. El tratamiento ovidiano del mito

Ovidio distingue cuatro edades y “añade, sin llamarla quinta, una nueva raza que en su enumeración ocupa el quinto lugar, pero que no se corresponde con ninguna de las de Hesiodo, estando constituida por los autóctonos [...] procreados por la sangre de los Gigantes” (Ruiz de Elvira 1982: 114, en alusión a lo narrado en I 151-161, a propósito de los hombres *e sanguine natos* gracias a la intervención de *Terra*). También este linaje (*propago*, según v. 160), representado en la figura de Licaón, se caracterizó por su desprecio a los dioses y por su violencia, para irritación de Júpiter.

Ovidio sólo emplea numerales para la primera y tercera razas (*ib.*), observándose como marcadores de la serie los términos *prima* (89), *subiit* (114), *tertia* (125) y *ultima* (127). Según Van Noorden 2014: 216, “Given that even three-stage accounts of humanity are relatively rare in extant Latin, the detailed sequence of gold, silver, bronze and iron in Ovid [...] is particularly striking”. Por otra parte, como se ha observado desde hace tiempo y también ha destacado últimamente Van Noorden (2014: 223), hay un “language of temporal development” en la descripción de cada edad: “*mox etiam* (109) and *iam . . . iam* (111) of miraculous fertility in the Golden Age; *tum primum* at 119, 121 and 123 for the Silver race; *tertia* (125) and *non . . . tamen* (127) of the Bronze race; *iamque . . . / prodierat; prodit* (141–2) within the Iron Age”. La estructuración retórica de todo el pasaje resulta, por tanto, manifiesta.

Es notorio que, pese al ascendiente del modelo hesiódico, Ovidio omite la raza de los héroes o semidioses. En opinión de Van Noorden 2014: 226, este hecho pudo deberse a su deseo de simplificar el relato o, quizá más bien (a la vista por ejemplo del sumario tratamiento dado a la edad de bronce), al de no romper una concepción histórica lineal del mito: “Ovid may derive this from Jewish sources, but the vast majority of post-Hesiodic treatments of the story do omit the Heroic race, apparently to simplify its moralizing thrust (see especially Aratus). Those which do treat the Heroic Age in detail – particularly Catullus 64 and Virgil *Eclogue* 4 – offer chronologies that are, famously, internally contradictory [...]. However, it has been suggested that Ovid omitted the Heroes because they would interrupt the chronological programme of the

Metamorphoses towards historical time”. Según esta misma estudiosa, Ovidio habría compensado su “omisión” de la raza de los héroes mediante la introducción de la *Gigantomaquia* subsiguiente, “by narrating the main exploit of the race of Giants, their offspring, and Jupiter’s visit to Lycaon. It is markedly difficult to follow Ovid’s juxtaposition of the Iron race with his abbreviated description of hubristic Giants whose blood, animated by Earth, yields a new humanoid race: ‘that offspring also contemptuous of the gods’ (Met. 1.160–2). At this point, Jupiter’s recollection of the recent impiety shown him by Lycaon (164–5, 209–43), whose punishment he narrates to the gods after alluding to the destruction of the Giants (182–6), compounds readers’ confusion as to when/whether the (apparently contemporaneous) Iron race is destroyed”.

Nuestro poeta distingue secciones de muy diversa extensión, dedicando a la edad de oro los vv. 89-112 (24 vv.), a la de plata los vv. 113-124 (12 vv.), a la de bronce los vv. 125-127 (3 vv.) y a la de hierro los vv. 127-150 (24 vv.). Respetaba así la ordenación o distribución hesiódica, pero no su proporción (Van Noorden 2014: 217-218): “In Hesiod [...] the first four stages receive roughly equal amounts of narrative, before the Iron Age is detailed in twenty-eight lines (six of them on the present time). Ovid, by contrast, presents a more chiasmic structure; he spends twenty-four verses on the Golden Age (*aurea aetas*) but twelve on the Silver brood (*argentea proles*) and only two and a half on their Bronze successors (*aenea proles*) before launching into a twenty-three-and-a-half-line description of the age of Iron”.

Cabe destacar de manera especial, a la vista de los datos precedentes, que la edad de bronce es en él sólo de transición y que se define sólo por contraste (126: *saeuior ingeniis et ad horrida promptior arma*), si bien no llega a omitirse.

Como hemos resaltado previamente, en el caso de la primera edad también destaca el uso de la negación *nondum* y la enumeración subsiguiente de aquello que no existía todavía, utilizando de forma reiterada y contrastiva el adverbio *non*. Ovidio describe la edad de oro, bajo el gobierno de Cronos/Saturno (*Saturnia regna*), como una vida más o menos “paradisiaca”, de completa felicidad, lealtad y honradez (89-93). No hay necesidad de comercio, leyes o jueces (94-100). La tierra es fértil y ofrece alimento

sin necesidad de cultivo (101-112)³⁷ y sin semilla, pese a que, según v. 89, la propia edad se presenta como resultado de una siembra: *aurea . . . sata est aetas*, “an expression unparalleled in Roman poetry” según observa Van Noorden 2014. La idea contrasta con la de que el propio hombre “nació” (*natus homo est*, v. 78) ya fuera directamente de la semilla divina (*diuino semine* 78) o de las semillas celestes aún retenidas por la tierra (*cognati semina caeli* 81, como fingirá el propio Júpiter en I 615-616 a fin de cortar indagaciones cosmológicas enojosas).

La dieta del hombre primitivo se basaba en todo lo que su entorno le ofrecía con carácter silvestre: madroños, fresas, cerezas, moras, bellotas...³⁸ La edad de oro se caracteriza también por la ausencia de viajes en barco y de guerras. Dioses y hombres conviven y todo es felicidad y justicia, sin males. Según opina y resalta Ruiz de Elvira 1982: 114, “la justicia [...] es el carácter esencial de la raza o edad de oro”. Cuando comienza el gobierno de Júpiter, comienza la degeneración moral de los hombres, frente a lo que defenderá por ejemplo Virgilio, quien, como ya se ha sugerido, vincula la figura de Zeus/Júpiter con el progreso, la civilización y una suerte de redención moral individual.

La Edad de Plata comienza, efectivamente, con el dominio de Júpiter³⁹, quien, sin explicación alguna, instaura las estaciones y el clima severo, obligando a los hombres a permanecer en sus hogares y a dedicarse a la agricultura, ya que la tierra deja de producir por sí sola. En opinión de Van Noorden 2014: 246, “Ovid thus implicitly ‘corrects’ Aratus, and supplements Hesiod’s narrative of the Golden race, by explaining why agriculture began only in the Silver Age”, mientras que, como ha defendido Ziogas 2013, “Ovid’s emphasis on the ‘unploughed earth’ (*tellus inarata*) of the Golden Age implicitly corrects Hesiod’s use of ἄροιστος, strictly ‘arable land’, so unsuitable for Hesiod’s Golden Age. I wonder too if *inarata* punningly negates Aratus’ introduction of Golden-Age sowing”. Según Van Noorden 2014: *ib.*, “Ovid [...] ignores the most

³⁷ En cambio, Arato en su *Fenómenos* elogia la vida agrícola del hombre; Ovidio sigue radicalmente la versión de Hesíodo, *Op.* 117-118 (cf. Van Noorden 2014: 238).

³⁸ Ovidio indica que las bellotas (*glandes*) se recolectaban en el suelo, a diferencia de Hesíodo (Traver 2000: 91).

³⁹ Al igual que Hesíodo con Zeus, Ovidio hace que Júpiter participe en el declive de al menos una de las edades, frente a Arato, quien responsabiliza a las propias razas de su declive, sin intervención divina, por generaciones sucesivas: los hijos son más inmorales que los padres, quienes a su vez son más inmorales que sus progenitores.

prominent feature of the Silver race in Hesiod —their century-long childhood and rapid decline once adults— and indeed we do not find in Ovid’s races the increasing propensity to age displayed by the races in Hesiod’s sequence, while Golden men are ageless, Iron men will in future be born grey-haired (WD 181)”; todo ello sugiere también, como veremos en el capítulo siguiente, una cierta vinculación indirecta —un cierto reflejo— entre la sucesión de las edades de la humanidad y la que afecta al hombre como individuo.

La tercera edad, de bronce, es mencionada de pasada, haciendo mención del levantamiento de armas, si bien no se trata aún de una edad criminal. No es una raza de naturaleza malvada, sino belicosa (Roca 2018: 22). Según ha destacado Van Noorden 2014: 230, el adjetivo *aenean* que Ovidio le aplica resulta también un tanto enigmático: “A pun on human and metallic qualities has been detected also in the intriguing adjective, unique in the *Metamorphoses*, with which Ovid labels the third race. Its description as *aenean* (‘brazen’) is a provocative switch from all the premonitions of *aer* in the preceding account [...]. Especially if we think that Ovid has in view Catullus’ play with the boundaries between the Heroic Age and the present, we may here agree with Ahl, who finds here a reference to the hero AENEAS, founder of the house of Caesar and the Roman race; he therefore argues that Ovid’s AENEAS age is the era of civil war (cf. 1.145), identical both with the ‘age of heroes’ and with the contemporary-sounding ‘iron’ age”. Van Noorden remite en este sentido a Ahl 1985, quien “finds support for a political reading here in the use of *aurea* in Met. 15 as an adjective for Venus beholding the civil wars: ‘quod ut AVREA uidit / AENEAE genetrix (15.761–2)’”. En cualquier caso, se trata de asociaciones y juegos verbales difíciles de demostrar.

Y así pasamos a la última edad, la de hierro, la nuestra o antecedente de la nuestra, durante la que la moral y la vida de ocio se han perdido pero las artes de la civilización han alcanzado su apogeo. Ovidio hace un ataque de tales artes: la navegación (132-134), la propiedad de tierras (135-136), la minería (137-140) y la guerra (141-143).

En la Roma de Augusto, las edades del mundo se convirtieron en un concepto ideológico movido por la política. La edad de oro simbolizaba el deseo de paz y de restauración en los tiempos de posguerra. La idea se propagó sobre todo a través de los *Ludi saeculares* en su edición augustea (mayo del 17 a. C), celebradora del nuevo *saeculum* y para la que Horacio —pues Virgilio había fallecido dos años antes— escribió el *Carmen saeculare*, ejecutado también musicalmente (cf. *Carm.* IV 6, 41-44,

en alusión al *saeculo festas referente lucas*, retorno de las antiguas virtudes y abundancias): *iam Fides et Pax et Honos Pudorque / priscus et neglecta redire Virtus / audet, apparetque beata pleno / Copia cornu* (*Carm. saec.*, vv. 57-60; en general cf. Moralejo 2007: 477-492). Sin embargo, Ovidio se mantuvo dentro de la tradición hesiódica frente a esta ideología. Según sugiere Van Noorden (2014: 251-252), Ovidio parece reflejar así su instinto más "anárquico": "Again, in Ovid's accent on the lack of law in the Golden Age (*Met.* 1.89–92), the detail of the laws written on bronze tablets is distinctly Roman, recalling the quantity of Augustan legislation, but we may recall that the *Works and Days* begins with a similarly bitter, concrete reference to contemporary legal activity. Rather than following Aratus in celebrating 'the reign of Justice in primitive life', he expands in 1.92–3 the rejection of fear and forced security associated with law". No podemos detenernos aquí en un análisis, siquiera superficial, de la compleja relación que pudo existir, en el transcurso de un larguísimo lapso de tiempo, entre la figura del poeta y la del emperador.

La linealidad del relato ovidiano se rompe en cierto modo cuando, como bien ha observado Van Noorden 2014: 232, se alude a cómo la raza de hierro, última, se caracteriza por la búsqueda del oro, más dañino que el hierro (*ferro . . . nocentius aurum* 141–2)", de modo que "the regress becomes circular" (cf. Apéndice).

7. El mito de las edades como tópico literario: decadencia vs. progreso y contrastes afines

El mito de las edades ofrece, desde el punto de vista tópico, un carácter polisémico, poliédrico, diverso. En última instancia, se funda en la idea ancestral de que el hombre está hecho de un determinado metal, tanto como especie como en cuanto individuo, según refleja todavía insistentemente la literatura popular⁴⁰. Según Ruiz de Elvira (1982: 114), los metales tenían quizá en la Antigüedad una connotación moral, aunque “hay algún que otro indicio de haberse entendido alguna vez como metales auténticos, esto es, como el material de que estaban fabricados los hombres de cada raza”. Así, según Van Noorden 2014: 229, en lo referente a los hombres de la edad de hierro (*uenae peioris*, según el significativo testimonio de *Met.* I 128): “The ambiguity of the term ‘vein’, between human and mineral, not only ‘revitalizes the stereotype’ of the metallic label, but anticipates the more literal creations of humans out of minerals, which begin with the ‘hard race’ (*genus durum* 414) from the stones thrown by Deucalion and Pyrrha”).

El mito de las edades, como teoría de evolución “histórica” aplicado a la humanidad, entraña en cierto modo que todos los hombres de una determinada época comparten una aleación común o al menos, se entiende, mayoritaria. Es una concepción fundamentalmente diacrónica. Ello no impide, como Platón da por entendido, que se produzca una especie de sincronía de esa gradación y, en consecuencia, una jerarquía u ordenación de “metales” en la sociedad de cada momento y lugar (como la que existe entre los elementos —y los atletas— a juicio de Píndaro, o entre los escritores, *primae* o *quinctae classis*, etc.; para lo referente al testimonio platónico remitimos a nuestro capítulo 4). En realidad, el elemento más constitutivo del tópico, provisto del doble eje

⁴⁰ Baste remitir a coplas del tipo “No siento en el mundo más / que tan mal paguito tengas / siendo tú de tan buen metal”. El elemento áureo es ancestral en la tradición literaria para la expresión de la excelencia (y, así, es aplicable al corazón o a las entrañas, que a menudo sólo pueden alcanzar la categoría del bronce o del hierro...)

indicado (diacronía y sincronía), es el de la gradación y, como en el caso de toda escala, es en potencia bidireccional, de doble sentido.

Naturalmente, esta reflexión general justifica infinidad de otros usos metafóricos como el de *aurea* en Hor., *Carm.* I 5, 9 (poema de Pirra): *qui nunc te fruitur credulus aurea* (“here perhaps particularly appropriate because of Pyrrha golden hair”, en opinión de Nisbet - Hubbard, *ad loc.*, siempre en el supuesto de que no tenga un sentido menos estético y más “crematístico”, aplicado a la experta Pirra).

Al igual que la historia, el año tendrá sus estaciones a instancias de Júpiter (como recuerda Pitágoras en *Met.* XV) y cada individuo, asimismo, las suyas, de la infancia a la vejez⁴¹, siempre presumiendo la supuesta bondad primitiva del ser humano, una especie de “buen salvaje”, bueno “por naturaleza” y cuya incorporación a la sociedad es motivo de corrupción (o no, ya que, de acuerdo con la formulación erasmiana, *homines non nascuntur, sed finguntur*). El asunto tiene que ver con el concepto de *aborigines*, ya explorado literariamente por Varrón en una de sus sátiras menipeas. El nombre de *aborigines* se da, en fuentes como Catón, a los habitantes del Lacio anteriores a los romanos (Licofrón, v. 1253 se refiere a ellos mediante el gentilicio Βορειγόνων). Su nombre suele derivarse de *ab origine* (cf. Virg., *Aen.* VII 181) y la tradición literaria los hacía con frecuencia proceder de la región de Reate. Catón consideraba que los aborígenes encarnaban los valores morales propios de los *mores* tradicionales, en la línea de un Quinto Tulio Cicerón (*Div.*) al defender el primitivismo que representaba la defensa de la verdad (advinatoria), encarnado en Rómulo. Virgilio describe esta invención (la del elemento indígena que recibe a Eneas y es cofundador del pueblo latino, como ha señalado Martínez-Pinna, apoyado por ejemplo en Salustio, *Cat.* 6, 1-2) como gente incivilizada, nacida de los árboles y carente de cultura y tradiciones, hasta que Saturno les dio leyes, como se observa en el célebre discurso de Evandro en *Aen.* VIII 314-336 (citamos por la edición de Geymonat 2008):

'Haec nemora indigenae Fauni Nymphaeque tenebant

⁴¹ Juvenal sugiere que la edad de oro acaba cuando Júpiter comienza a tener barba (Ruiz de Elvira 1982: 114). En general, se asocia edad de oro con infancia, edad de plata con niñez, edad de bronce con adolescencia, edad heroica con madurez primera y edad de hierro con vejez. Según Van Noorden 2014: 244, “Here, even the normal process of ageing is regarded as metamorphosis, and is combined with a periodization traditionally attributed to Pythagoras, one that had already been applied to the history of Rome. Alonso-Núñez (1982) 5–7 asserts that the comparison between the ages of life and those of a civil state was a topic in the rhetorical schools, positing Cicero *De re publica* 2.1.3 as another precedent for [the Elder?] Seneca’s formulation of the ‘doctrine’ of four ages of Rome”.

*gensque virum truncis et duro robore nata*⁴², 315
quis neque mos neque cultus erat, nec iungere tauros
aut componere opes norant aut parcere parto,
sed rami atque asper victu venatus alebat.
Primus ab aetherio venit Saturnus Olympe
arma Iovis fugiens et regnis exul adeptis. 320
Is genus indocile ac dispersum montibus altis
composuit legesque dedit Latiumque vocari
maluit, his quoniam latuisset tutus in oris.
Aurea quae perhibent illo sub rege fuere
saecula: sic placida populos in pace regebat, 325
deterior donec paulatim ac decolor aetas
et belli rabies et amor successit habendi.
Tum manus Ausonia et gentes venere Sicanae,
saepius et nomen posuit Saturnia tellus;
tum reges asperque immani corpore Thybris, 330
a quo post Itali fluvium cognomine Thybrim
diximus; amisit verum vetus Albula nomen.
Me pulsum patria pelagique extrema sequentem
Fortuna omnipotens et ineluctabile fatum
his posuere locis matrisque egere tremenda 335
Carmentis Nymphae monita et deus auctor Apollo.'

Desde un punto de vista tópico y con matices en cada caso, suele asociarse el

⁴² Cf. Martínez-Pinna 2002: 19: “Virgilio alude a la primitiva población del Lacio con las palabras *truncis et duro robore nata*, en lo que parece ser una extraña concepción de la autoctonía en la que los individuos nacieron de los árboles, quizá reflejo de una antigua e indocumentada forma **Arborigines*” (cf. Βορειόγων en Licofrón, v. 1253).

elemento más positivo con el más primitivo o directamente con el primigenio. La consecuencia ideológica es clara y cabe sintetizarla en el tan célebre como mal entendido “cualquiera tiempo pasado fue mejor” (Manrique, en alusión al pasado sólo en cuanto vivido y “cumplido”). De ahí que, en el significado más plano y habitual del tópico, las razas representen una sucesión —más o menos rápida— de carácter decadente y que entrañen, por consiguiente, una concepción pesimista del devenir histórico (hasta el extremo en el caso de Juvenal, *Sat.* V 13, 28-30, al imaginar que la actual *nona aetas* incluso de nombre carece: *nona aetas agitur peioraque saecula ferri / temporibus, quorum scelere non inuenit ipsa / nomen et a nullo posuit natura metallo*: “Transcurre ahora la novena edad, y son peores tiempos estos / que los de hierro, para cuyos crímenes no encontró la misma / naturaleza nombre ni la designó con metal alguno”).

Para este trabajo nos basamos en una definición bastante restrictiva de tópico literario (Escobar 2000, 2006). Entendemos que el tópico es un concepto de claro origen filosófico-retórico y que designa un “lugar”, vacío de significado en principio, que tiende a “rellenarse” de una manera determinada en el transcurso de la tradición, con el fin primordial de sancionar un determinado argumento y permitir el desarrollo de la acción. En la práctica se reconoce como una secuencia concreta en el decurso y que el receptor reconoce como tal tópico, comparándola casi mecánicamente con ocurrencias anteriores del mismo tópico; de ahí que consideremos que se trata, en realidad, de una figura, de funcionamiento próximo al de la metáfora (es decir, que procede por mero contraste entre secuencias comparables por parte del receptor). Desde el punto de vista funcional, un lugar puede “realizarse” excepcionalmente de manera inversa a la común, dando lugar a lo que denominamos “antitópico” o “contratópico”.

El antitópico correspondiente al tópico de las razas o edades (el decurso histórico concebido como progreso) sólo es en realidad aparente, como ya hemos apuntado al referirnos a Lucrecio (en la línea literaria de Sófocles, *Antig.*, pero también en la de la literatura epicúrea en general): cabe o incluso es indudable el progreso técnico, pero no el moral, ya que la mente humana, en realidad, no varía por desgracia con el paso de los siglos en su estándar de exigencia ética.

Una segunda dimensión antitópica del mito de las edades es la que, ya apuntada en la versión hesiódica con la raza de los héroes, establece la posibilidad de una reversión de la degeneración de norma, gracias a un ser extraordinario o a un líder (de

carácter político por lo general). En la literatura latina se halla explícita en el *puer* de la cuarta bucólica virgiliana, por enigmática que resulte la identidad de ese instaurador de la "nueva normalidad" tras las guerras civiles. En Ovidio es muy destacable que el regreso de la edad dorada no se anuncia de manera directa y que, cuando se sugiere, no se asocia a ser extraordinario alguno (salvo, quizá, como veremos, su propia persona y dentro del ámbito de la fama literaria, reportadora de inmortalidad). Según Powell: 2016: 204, “striking is Ovid's failure to associate the return of the Golden Age with a particular ruler, as Virgil had done in the fourth *Eclogue*. Ovid's loose progression from tales of gods to tales of heroes is alleged to depend on the *Theogony* together with the *Catalogue of Women*, but van Noorden argues that the metallic myth of the ages is also important to the structure and meaning of the whole *Metamorphoses*. As in Hesiod, where the end of one age marks the beginning of the next, in Ovid one story bleeds into the next”.

Otra lectura antitópica es, en cierto modo, inversa de la anterior: la nueva edad “de oro” es la de la Roma corrupta (idea también recreada por Ovidio con humor o sarcasmo), *locus horribilis* frente al *locus amoenus* permanente, casi utópico en rigor, del mito de las edades (a veces aludido mediante una especie de sinécdoque —con la parte por el todo— como *aurea aetas*). Como Johnstone - Papaioannou 2013 han mostrado, no es ajena a este tema la rusticidad de la Arcadia, en el centro del Peloponeso, como símbolo de un mundo tan feliz como utópico (pese a las referencias teocríteas y virgilianas), según lo estudió en su día magistralmente Snell (1965).

Y también resulta antitópica, en este sentido, la *aurea mediocritas* propia del sabio sereno y caracterizada por su sobriedad, su frugalidad y su austeridad, propia del romano modélico del s. II a. C. Por lo demás, convendrá recordar que el color amarillo es considerado por la tradición de forma negativa (cf. v. 115: *fuluo... aere; fuluo auro* se lee en *Aen.* XI 776, *flauo* en *Georg.* I 592).

Resulta llamativo, por último, que Ovidio no proceda en ningún momento a describir la primera de las edades —siquiera sea brevemente— mediante el recurso retórico tradicional de la exhibición de ἀδύνατα, propios de una especie de *mundus inversus* (cf. Virg., *Ecl.* IV 22, 24-25, V 60-61, siempre con posibles modelos de la literatura judía como Isaías 11, 6 y ss., y, para el caso horaciano, Nisbet Hubbard: 219, a propósito de *Carm.* I 17, 5, III 18, 13: *inter audaces lupus errat agnus, Epod.* 16, 51-52: *nec vespertinus circumgemit ursus ovile, / nec intumescit alta viperis humus*; la cuestión

en torno al conocimiento que pudiera haber sobre el *Pentateuco* en la Roma de Augusto es aún, como se sabe, sumamente polémica y no podemos aquí, en modo alguno, entrar en ella).

8. Conclusiones

Ovidio no deja claro en sus *Metamorfosis* cuál es el origen del hombre. Tras el surgimiento de los animales, según I 76-78, *sanctius his animal mentisque capacius altae / deerat adhuc et quod dominari in cetera posset: / natus homo est [...]*. Según Ruiz de Elvira 1982: 192, n. 3, Ovidio "sigue pronunciándose dubitativamente, ahora sobre si el desconocido Ordenador del mundo fue también Creador del hombre, o si éste fue modelado por Prometeo [...]".

Tras esta vacilación inicial por parte del autor o de sus fuentes, pasa a describirse el mito de las edades y, con él, la decadencia moral del hombre, que "nació" como *sanctius animal* pero que, en el transcurso de las generaciones, reproducirá la *ferocitas* del animal salvaje.

Como hemos mostrado con cierto detalle, Ovidio se inspiró para ello principalmente en los *Trabajos y los días* de Hesiodo, cuyas líneas básicas respeta (con abundantes diferencias de proporción o extensión —como en el caso notable de la edad de bronce— y de matiz). En el tratamiento ovidiano no existe la raza —parentética— de los héroes, y se introduce como colofón una quinta raza que no estaba presente en el hesiódico, vinculada a la *Gigantomaquia*. La introducción de la segunda edad o raza está marcada por el inicio de la agricultura, cuando Saturno fue sustituido por Júpiter y acabó la gratuidad o espontaneidad de los frutos terrestres. La edad de bronce es mero tránsito a la peor de todas las edades, la de hierro, momento en que la Dike de Arato, *Astraea* en el relato ovidiano (y sólo en él), huye de la tierra como última presencia divina en ella y se catasteriza en la constelación de Virgo, mientras su balanza lo hace en la de Libra.

Como veremos en el apéndice siguiente, Ovidio no parece plantear en ningún momento la posibilidad de retorno de una edad de oro salvo en clave irónica, al referirse a la Roma de su tiempo como *aurea aetas*, en cuanto dominada por el afán de dinero. Difiere en ello muy sustancialmente, de Virgilio en su célebre *Bucólica* IV, y obviamente, por razones cronológicas, del tratamiento que se dará posteriormente, por Séneca entre otros, a figuras como Tiberio (inaugurador de la edad de bronce según

opiniones recogidas por Suet., *Tib.* 59), Claudio, Calígula o Nerón: el retorno a la edad de oro no está ligado al surgimiento de un ser extraordinario o de un líder político y, en realidad, apenas puede ir más allá de la gloria que reportará al propio autor su fama literaria (la que el autor reclama al final de sus *Amores* o de sus *Metamorfosis*).

A la vista de lo indicado, parece poder deducirse, en nuestra opinión, que Ovidio apenas explota las posibilidades "antitópicas" que el relato le ofrecía y que, de manera sumaria, hemos explorado en el apartado anterior (cap. 7).

9. Apéndice I: El discurso de Pitágoras en *Met.* XV y otros pasajes ovidianos relacionados con el mito de las edades

El llamado discurso de Pitágoras se encuentra transcrito en *Met.* XV 60-478. Ovidio vuelve a mencionar la edad de oro, dentro de su relato, en *Met.* XV 96-106 y 199-213, lugares en que Pitágoras “seems both to deny and to assert the actuality of a lost ‘golden age’” (edad también prefigurada en cierto modo por el funesto y premonitorio mandato de Midas, dentro de las propias *Metamorfosis*, según ha mostrado recientemente Hadjittofi 2018).

Met. XV 96-106 (ed. Tarrant):

'At vetus illa aetas, cui fecimus aurea nomen,

fetibus arboreis et, quas humus educat herbis

fortunata fuit nec polluit ora cruore.

tunc et aves tutae mouere per aera pennas,

et lepus impavidus mediis errauit in aruis, 100

nec sua credulitas piscem suspenderat hamo;

cuncta sine insidiis nullamque timentia fraudem

plenaque pacis erant. postquam non utilis auctor

uictibus inuidit, quisquis fuit ille, †deorum† [leonum coni. Bothe, ed. Ruiz de Elvira]

corporeasque dapes auidam demersit in aluum, 105

fecit iter sceleri. [...].

La ingesta de carne representó sólo el inicio del mal, según v. 111: *longius inde nefas abiit [...]*. En *Met.* XV 199-213 aludirá a las cuatro estaciones del año, relacionándolas una a una, con infancia, juventud, madurez y vejez, de acuerdo con la pauta tópica que ya hemos señalado en el capítulo 7. Y en vv. 260-261 se realiza la segunda mención de las edades de nuestro mito, sintetizadas en dos hitos: el oro inicial

y el hierro presente (cf. Van Noorden 2014: 233) :

[...] *sic ad ferrum venistis ab auro,* 260
saecula, sic totiens versa est fortuna locorum.

Según destaca Van Noorden 2014: 259, “While most of Ovid’s *Metamorphoses* suggests a linear experience of change, Pythagoras in Book 15 seems to argue for a cycle”.

Esa misma posibilidad de retorno de la edad de oro la ve apuntada Van Noorden 2014: 260 en el final mismo del poema: “I have already noted how Ovid’s assertion of eternal fame, in the sphragis to the *Metamorphoses* (15.871–9), may be interpreted as the achievement of a private Golden age [...] Such a context of citation would suit our sense that Ovid asserts a personal ‘golden’ renaissance, at least for his work not ‘devoured by age’ (15.872 – cf. WD 113–14 of Hesiod’s Golden men). Finally the artist asserts success” (citamos de nuevo por la edición de Tarrant, en este caso los versos finales de *Met.*):

Iamque opus exegi, quod nec Iouis ira nec ignis
nec poterit ferrum nec edax abolere uetustas.
cum uolet, illa dies, quae nil nisi corporis huius
ius habet, incerti spatium mihi finiat aevi;
parte tamen meliore mei super alta perennis 875
astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum;
quaque patet domitis Romana potentia terris
ore legar populi, perque omnia saecula fama
(siquid habent ueri uatum praesagia) uiuam.

El propio Ovidio, en suma, haciendo exhibición de su proverbial vanidad, sería el nuevo líder de la poesía de su tiempo (a juzgar por los vaticinios que él maneja), aunque otros indicios parecen apuntar a que al final de su vida renunciaría a su *opus magnum* — y a su obra trágica— para reivindicar su papel de mero poeta “menor”, amatorio y burlón (cf. Casali 2016 a propósito de *Trist.* IV 10).

En todo caso, el juego final, de carácter helenístico, no podía faltar, como también

ha observado Van Noorden: “Furthermore, as Barchiesi has noted, the very words that announce that the work is finished (*iamque opus exegi*) begin an (unfinished) acrostic *INCIP*- (the root of the verb ‘begin’)” (sobre el asunto, muy pujante en la actual crítica virgiliana y ovidiana, cf. ahora Robinson 2019). No nos atreveríamos a afirmar que sobre tan estrecha base pueda apoyarse la idea de que Ovidio sugería una concepción cíclica del tiempo o de la historia...

Otros lugares ovidianos de carácter más o menos antitópico, al incidir en la *aurea Roma* de su tiempo, son los siguientes:

-*Am.* I 15, vv. 21-22 (ed. Ramírez de Verger 2006):

Varronem primamque ratem quae nesciet aetas

aureaque Aesonio terga petita duci?

Se trataría de una rebuscada y paradójica referencia, por traslación, a la *aurea aetas* que acaba, precisamente, con el inicio de la dañina navegación y con la búsqueda del oro.

-*Am.* III 8: el poeta maldice el poder del dinero ofrecido por un soldado (contrapuesto en el poema al talento literario), seductor de la mujer *auara*⁴³, frente a lo que ocurría en el pasado (vv. 35-49):

at cum regna senex caeli Saturnus haberet,

omne lucrum tenebris alta premebat humus;

aelaque et argentum cumque auro pondera ferri

Manibus admorat, nullaue massa fuit.

at meliora dabat: curuo sine uomere fruges

pomaque et in quercu mella reperta caua.

nec ualido quisquam terram scindebat aratro,

signabat nullo limite mensor humum,

non freta demisso uerrebant eruta remo:

⁴³ Pese a la opinión de Van Noorden 2014: 209 (“not an attitude he takes elsewhere in the collection”), la *auaritia puellae* es motivo plenamente ovidiano (cf. *Am.* I 8, vv. 57-68, 87-94; I 10).

ultima mortali tum uia litus erat.
contra te sollers, hominum natura, fuisti
et nimium damnis ingeniosa tuis.
quo tibi, turritis incingere moenibus urbes?
quo tibi discordes addere in arma manus?
quid tibi cum pelago? terra contenta fuisses!

Al ámbito irónico y sarcástico pertenecen ya los dos usos antitéticos siguientes de nuestra relación:

-Ars II 277-8:
aurea sunt uere nunc saecula: plurimus auro
uenit honos, auro conciliatur amor.

-Ars III 113-114:
simplicitas rudis ante fuit: nunc aurea Roma
edomiti magnas possidet orbis opes.

No obstante, importa destacar cómo Ovidio recalca que él no reniega de sus tiempos y que no los cambia por la *rusticitas* del pasado:

-Ars III 121-128:
prisca iuuent alios: ego me nunc denique natum
gratulor: haec aetas moribus apta meis,
non quia nunc terrae lentum subducitur aurum
lectaque diuerso litore concha uenit,
nec quia decrescunt effosso marmore montes, 125
Nec quia caeruleae mole fugantur aquae,
sed quia cultus adest nec nostros mansit in annos
rusticitas priscis illa superstes auis.

Referencia a la edad de Saturno hallamos asimismo en el libro primero de *Fastos*:

-Fast. I 193-200:

vix ego Saturno quemquam regnante videbam
cuius non animo dulcia lucra forent.
tempore crevit amor, qui nunc est summus, habendi⁴⁴: 195
vix ultra quo iam progrediatur habet.
pluris opes nunc sunt quam prisci temporis annis,
dum populus pauper, dum nova Roma fuit,
dum casa Martigenam capiebat parva Quirinum,
et dabat exiguum fluminis ulva torum. 200
 -Fast. I 249-251:
nondum Iustitiam facinus mortale fugarat
(ultima de superis illa reliquit humum), 250
proque metu populum sine vi pudor ipse regebat; [...]

⁴⁴ Cf. *Aen.* VIII 327: *et belli rabies et amor successit habendi*, continuándose así la veta ya iniciada por Enio, Salustio, Livio, etc.

10.

Resumen

Nuestro trabajo se ha basado en el relato ovidiano del mito de las razas o edades de la humanidad, según se halla expuesto en *Met.* I 89-150 (texto que hemos procedido a comentar críticamente, de manera breve, y a traducir). Tras analizar la historia del mito previa a Ovidio, en la literatura griega y en la romana, hemos concentrado nuestra atención en el análisis del mito como tópico literario, mostrando cuáles pueden ser considerados como sus antitópicos principales (en ámbitos muy diversos). Finalmente hemos atendido, en un apéndice breve, a las alusiones al mito presentes en otras obras de Ovidio.

Abstract

Our work has been based on the Ovidian account of the myth of the races or ages of mankind as expounded in *Met.* I 89-150, a text which we have translated and on which we have commented critically. After analyzing the history of myth before Ovid, in Greek and Roman literature, we have focused our attention on the analysis of myth as a literary topic, showing which ones can be considered as its main "antitopics" (in very different spheres). Finally, we have attended, in a brief appendix, to the allusions to this myth present in other works of Ovid.

11. Bibliografía citada

Todos los enlaces electrónicos citados se encuentran operativos a fecha de 1 de septiembre de 2020.

BALDRY, H. C., “Who invented the Golden Age?”, *Classical Quarterly* 46, 1952, 83-92.

BALLABRIGA, A., “L’invention du mythe des races en Grèce archaïque”, *Revue de l’histoire des religions* 215, 1998, 307-339.

BALLESTER, X., “El geta de Ovidio”, en *Gálatas, getas y atlantes. Tres ensayos de Geofilología clásica*, Valencia, 2010, 53-104.

BARDON, H., res. de Brisson 1992, en *Latomus* 53, 1994, 868-869.

BARKER, D. G. N., *Gold and the renascence of the Golden Race. A study of the relationship between gold and the “Golden Age” ideology of Augustan Rome*, Diss., Cambridge, 1993.

BARKER, D. G. N., “The Golden Age is proclaimed? The *Carmen saeculare* and the renascence of the Golden Race”, *The Classical Quarterly* 46, 1996, 434-446.

BEYE, C. R., “Lucretius and progress”, *The Classical Journal* 58, 1963, 160-169.

BÖMER, F., *Publio Ovidio Nason Metamorphosen I-III*, Heidelberg, 1969 (con *Addenda et corrigenda* a cargo de U. Schmitzer, Heidelberg, 2006).

BRIQUEL, D., “Virgile et les Aborigènes”, *Revue des études latines* 70, 1992, 69-91.

BRISSON, J.-P., *Rome et l’âge d’or. De Catulle à Ovide. Vie et mort d’un mythe*, París 1992.

CALAME, C., “Succession des âges et pragmatique poétique de la justice: le récit hésiodique des cinq espèces humaines”, *Kernos* 17, 2004, 67-102.

CAMPBELL, J. S., “Animae dimidium meae: Horace's tribute to Vergil”, *The Classical Journal* 82, 1987, 314-318.

CAMPOS, J., *Ovidio, Metamorfosis I*, Madrid, 1970.

CANEVARO, L.-G., *Hesiod's Works and days: an interpretative commentary*, Diss., Durham University, 2012 (<<http://etheses.dur.ac.uk/5255/>>).

CASALI, S., “Ovidio su sé stesso: autobiografia e carriera poetica in *Tristia* IV e altrove”, *Aevum antiquum* n. s. 16, 2016, 35-70.

CIANO, N., *Gli Aratea di Cicerone. Saggio di commento [...]*, Diss., Roma, 2014-2015.

CIANO, N., “Una scelta d’autore per una scelta di vita: sull’origine del ciceroniano *malebant* in *Arat.* fr. 17 Soubiran”, *Latinitas* 4, 2016, 25-33.

CODOÑER, C. (ed.), *Historia de la literatura latina*, Madrid, 1997.

CURTIUS, E. R., 1955, *Literatura europea y Edad Media Latina* [= *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Berna, 1948], tr. M. FRENK - A. ALATORRE, Méjico - Buenos Aires, I-II, 6ª reimpr. 1999.

DELL’ORO, E., *Antra nemusque peto. Presenze bucoliche in Ovidio*, Diss., Milán, 2009-2010.

DILLON, J., “Plato and the Golden Age”, *Hermathena* 153, 1992, 21-36.

DODDS, E. R., “The ancient concept of progress”, en E. R. Dodds, *The ancient concept of progress and other essays on Greek literature and belief*, Oxford, 1973, 1-25.

EL MURR, D., “Hesiod, Plato, and the Golden Age: Hesiodic motifs in the myth of the *Politicus*” en G. R. BOYS-STONES - J. H. HAUBOLD (eds.), *Plato and Hesiod*, Oxford, 2010, 276-297.

ERCOLANI, A., *Esiodo. Opere e Giorni. Introduzione, traduzione e commento*, Roma, 2010.

ESCOBAR, Á., “Hacia una definición lingüística del tópico literario”, *Myrtia* 15, 2000, 123-160; brevemente ampliado en “Configuración, desarrollo y definición del tópico literario grecolatino”, en J. MASCARÓ *et al.*, (present. M^a. L. AGUERRI), *Aspectos didácticos de lenguas clásicas, I*, Educación Abierta, 150, Universidad de Zaragoza (ICE) - DGA, Zaragoza, 65-110 (esp. 105-110).

ESCOBAR, Á., “El tópico literario como forma de tropo: definición y aplicación”,

Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos 26, 2006, pp. 5-24.

ESCOBAR, Á., “Virgilio (*Eneida*) y Ovidio (*Metamorfosis*): dos transmisiones textuales disimétricas”, *Exemplaria classica* 21, 2017, 25-42.

EVANS, R., *Utopia antiqua: Readings of the Golden Age and decline at Rome*, London, 2008.

FALCONE, V., *An age worse than iron: the evolution of the Myth of the Ages*, Diss., Boston College, 2004.

FALKNER, T., “Slouching towards Boeotia: age and age-grading in Hesiodic myth of the five races”, *Classical Antiquity* 8, 1989, 42-60.

FALKNER, T., “The politics and poetics of time in Solon’s ‘ten ages’”, *Classical Journal* 86, 1990, 1-15.

FONTENROSE, J., “Work, justice, and Hesiod’s five ages”, *Classical Philology* 69, 1974, 1-16.

GALINSKY, G. K., “Some aspects of Ovid’s Golden Age”, *Gräzer Beiträge* 10, 1981, 193–205.

GONZÁLEZ MARRERO, J. A. - F. del M. PLAZA PICÓN, “El viaje de un mito clásico: la Edad de Oro. De Cervantes a Hesíodo”, en M^a T. CALLEJAS BERDONÉS (*et al.*, eds.) *Manipulus studiorum en recuerdo de la profesora Ana María Aldama Roy*, Madrid, 2014, 447-459.

GRIFFITHS, J. G., “Did Hesiod Invent the 'Golden Age'?", *Journal of the History of Ideas* 19, 1958, 91-93.

GRIMAL, P., *Diccionario de la mitología griega y romana*, Barcelona, 1979 (s. v. "Edad de Oro", p. 146).

HADJITTOFI, F., “Midas, the Golden Age trope and Hellenistic kingship in Ovid's *Metamorphoses*?", *American Journal of Philology* 139, 2018, 277–309.

HARDIE, PH. (ed.), *The Cambridge companion to Ovid*, Cambridge, 2002.

HARRAUER, CHR. - H. HUNGER, *Diccionario de mitología griega y romana*, ed. esp. F. J. Fernández Nieto - A. Martínez Riu, trad. J. A. Molina Gómez, Barcelona, 2008.

HINDS, S. E., "Ovid", en S. HORNBLLOWER - A. SPAWFORTH (eds.), *The Oxford classical dictionary*, Oxford - Nueva York, 3ª ed., 1084-1087.

HOUGHTON, L. B. T., "Early responses to Virgil's fourth *Eclogue*", *Greece and Rome* 65, 2018, 189-204.

JOHNSON, W. A., "Hesiod's *Theogony*: reading the proem as a priamel", *Greek and Roman, Byzantine Studies* 46, 2006, 231-235.

JOHNSTONE, P. A. - S. PAPAIOANNOU, "Idyllic landscapes in Antiquity: the Golden Age, Arcadia and the *locus amoenus*", *Acta Ant. Hung.* 53, 2013, 133-144.

KELLER, A., "C. Lucretius and the idea of progress", *The Classical Journal* 46, 1951, 185-188.

KNOX, P. E. (ed.), *Oxford Reading in Ovid*, Oxford, Oxford University Press, 2006.

KONING, J. M., *Lucretius and the possibility of moral progress*, Diss., Leiden, 2018 (temporalmente embargada).

KUBUSCH, K., *Aurea saecula: Mythos und Geschichte - Untersuchung eines Motivs in der antiken Literatur bis Ovid*, Frankfurt am Main, 1986.

LAZCANO VÁZQUEZ, R., "Sobre las posibles referencias egipcias del Mito de las Edades de Hesíodo. Algunos documentos para el estudio de su génesis y estructura", *CFC (g): Estudios griegos e indoeuropeos* 30, 2020, 65-94

LIMA, P. A., "The ordinal numbers in Hesiod's myth of the races", *ΣΧΟΛΗ* 14, 2020 (www.nsu.ru/classics/schole).

MARRÓN, G., "El mito de las edades en el *DRP* de Claudiano", *Rivista di cultura classica e medioevale* 2, 2007, 279-288.

MARTÍNEZ ASTORINO, P. L., "Prometeo y las versiones romanas de la creación del hombre", *Auster* 6-7, 2001-2002, 53-67.

MARTÍNEZ-PINNA, J., "La prehistoria mítica de Roma, I: Los aborígenes", *Gerión* - Anejo VI (2002) 17-78.

MARTÍNEZ-PINNA, J., "La construcción pseudohistórica sobre el origen del pueblo latino", *Mélanges de l'École française de Rome - Antiquité* [En ligne], 126, 2014 (<http://journals.openedition.org/mefra/2326>).

MORALEJO, J. L., *Horacio. Odas. Canto secular. Epodos*, Madrid, 2007.

MOST, G. W., “Hesiod’s myth of the five (or three or four) races”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 43, 1997, 104-127.

NELIS, D., “*Georgics* 2.458–542: Virgil, Aratus and Empedocles”, en *Dictynna - Revue de poétique latine* 1, 2004
(<https://journals.openedition.org/dictynna/161?lang=en>)

NIETO IBÁÑEZ, J.-M^a, “El mito de las edades: de Hesíodo a los *Oráculos sibilinos*”, *Faventia* 14, 1992, 19-32.

PÉREZ VEGA, A., “Ovid, on the birth of love *Met.* I 452 ff.”, *Exemplaria classica* 2, 1998, 15-23.

PERKELL, C., “The Golden Age and its contradictions in the poetry of Vergil”, *Vergilius* 48, 2002, 3-39.

PLÁCIDO SUÁREZ, D., “El mito de las edades como metáfora de los procesos de integración y exclusión”, *Stud. hist., Hª antig.* 21, 2003, 15-38.

QUERBACH, C. W., “Hesiod's myth of the four races”, *The Classical Journal* 81, 1985, 1-12.

REYNEN, H., “Ewiger Frühling und goldene Zeit: zum Mythos des goldenen Zeitalters bei Ovid und Vergil”, *Gymnasium* 72, 1965, 415–433.

REYNOLDS, L. D. (ed.), *Texts and transmission. A survey of the Latin classics*, Oxford, Clarendon Press, reimpr. correg., 1986 [1983].

ROBINSON, M., “Looking edgeways. Pursuing acrostics in Ovid and Virgil”, *The Classical Quarterly* 69, 2019, 290–308.

ROCA TICÓ, X., “Las edades de los hombres”, en *Antropogonía y cosmogonía en el mundo antiguo*, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2018, 21-25.

RUIZ ARZALLUZ, Í., “Augusto, Nerón y el *puer* de la cuarta égloga”, *Aeuum* 69, 1995, 115-145.

RUIZ DE ELVIRA, A., *ANUM* 23, 1964-1965, 24-27.

RUIZ DE ELVIRA, A., “Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre”, *CFC* 1, 1971, 79-108.

RUIZ DE ELVIRA, A., *CFC* 3, 1973, 25-28.

RUIZ DE ELVIRA, A., *Mitología clásica*, 2ª ed. correg., Madrid, 1982 [1ª ed. 1975].

RUIZ DE ELVIRA, A., *Publio Ovidio Nasón, Metamorfosis I- IV*, vol. 1, Madrid, CSIC, 1982.

RUIZ DE ELVIRA, A., “Valoración ideológica y estética de las *Metamorfosis* de Ovidio”, *Cuadernos de Filología Clásica - Estudios latinos*, nº extraord., 2001, 89-129.

SMITH, P., “History and the individual in Hesiod’s myth of the five races”, *Classical World* 74, 1980, 145-163.

SNELL, B., “Arcadia: el descubrimiento de un nuevo paisaje espiritual”, en *Las fuentes del pensamiento europeo. Estudios sobre el descubrimiento de los valores espirituales de Occidente en la antigua Grecia* [= *Die Entdeckung des Geistes. Studien zur Entstehung des eropäischen Denkens bei den Griechen*, Hamburgo, 1963], Madrid, 1965, 395-426.

STROOTMAN, R., “The dawning of a Golden Age: images of peace and abundance in Alexandrian court poetry in relation to Ptolemaic imperial ideology”, en M. A. HARDER *et al.* (eds.), *Hellenistic poetry in context*, Lovaina, 2014, 323-339.

SVERDLOFF, M., “Retóricas de la decadencia: los tópicos de los discursos sobre la declinación desde la Antigüedad hasta la Modernidad”, *Nova tellvs* 32, 2015, 9-55.

TARRANT, R. J., *P. Ovidi Nasonis Metamorphoses*, Oxford, 2004.

TARRANT, R. J., “Editing Ovid's *Metamorphoses*: past, present and future”, en L. RIVERO (*et al.*, eds.), *Vivam!* *Estudios sobre la obra de Ovidio*, Universidad de Huelva, 2018, 21-45.

VAN NOORDEN, H., *Playing Hesiod: the 'myth of the races' in Classical Antiquity*, Cambridge, 2014.

VILÀ, L., “‘Tornando aquella edad de Octaviano’: la *aurea aetas* en Virgilio y Ovidio y su difusión en la España imperial”, en A. COROLEU - B. TAYLOR (eds.), *Latin and vernacular in Renaissance Iberia: Ovid from the Middle Ages to the Baroque*, Manchester, 2008, 231-244.

WAKKER, G., “Die Ankündigung des Weltaltermythos (Hes. *Op.* 106-108)”, *Glotta* 68, 1990, 86-90.

WATSON, L. C., *A commentary on Horace's Epodes*, Oxford, 2003.

WEIDEN BOYD, B. (ed.), *Brill's companion to Ovid*, Leiden - Boston - Colonia, 2002.

WEST, M. L., *Hesiod. Works and days. Edited with prolegomena and commentary by...*, Oxford, 1978.

ZANKER, A. T., "Late Horatian lyric and the Virgilian Golden Age", *American Journal of Philology* 131, 2010, 495-516.

ZANKER, A. T., "Decline and parainesis in Hesiod's race of iron", *Rheinisches Museum für Philologie* 156, 2013, 1-19.

ZANKER, A. T., "The Golden Age", en V. ZAJKO - H. HOYLE (eds.), *A handbook to the reception of classical mythology*, Malden (Ma.), John Wiley & Sons, 2017, 193-211.

ZATTA, C., "Making history mythical: the Golden Age of Peisistratus", *Arethusa* 43, 2010, 21-62.